

Bautismo de Jesús

SANTO DEL DÍA

07_01_2024



«Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Incluso Juan Bautista, llamado a preparar el camino al Señor predicando un bautismo de conversión, no consiguió penetrar el misterio divino del Bautismo de Jesús en el río Jordán, e intentó inicialmente disuadirle, antes de las palabras que le dirigió Cristo, el Inocente que se había puesto en la fila con los pecadores: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». La Iglesia, a través de la enseñanza de los Padres, ha visto en este misterio la santificación de las aguas del Jordán y de toda fuente bautismal, que marca

el inicio de la actividad pública de Jesús y su aceptación de la misión de Siervo que sufre, tal como había sido prefigurada en el Antiguo Testamento y, sobre todo, en el libro de Isaías: «Mi siervo justificará a muchos [...] porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores» (*Is 53, 11-12*).

El Bautismo en el Jordán es otra epifanía porque Jesús se manifiesta como el Mesías esperado e Hijo de Dios, Uno y Trino, glorificado por el Espíritu Santo que desciende como una paloma y «permaneció» sobre Él (*Jn 1, 32-33*) y por el Padre que da testimonio de Él: «Tú eres mi Hijo, el amado; en ti me complazco». Es el Hijo obediente en todo a la voluntad del Padre, desde el bautismo en el agua -al que seguirá el ayuno en el desierto y, después, las tentaciones diabólicas-, hasta el bautismo de sangre (*Mc 10, 38-39*) realizado en su Pasión y que ya estaba implícito en el primero. Por medio de su obediencia se cumple la reconciliación del hombre con Dios y «se abrieron los cielos» que el pecado de los progenitores habían cerrado, y es por eso que Cristo es el camino seguro para cada hombre que, por medio del Bautismo, se une sacramentalmente a Él, muriendo al pecado, para resurgir con Él manteniendo fe a sus promesas bautismales.

Esta unión íntima entre el Bautismo y el misterio pascual explica por qué la Iglesia celebra la renovación de las promesas bautismales precisamente en la vigilia pascual, como forma de recordar a los bautizados que conserven la gracia de la vida nueva, recibida en el primer sacramento, observando los mandamientos y conformándose constantemente a Cristo. De aquí la invitación a meditar sobre el Bautismo de Jesús, que Juan Pablo II ha indicado como el primero de los cinco misterios luminosos, introducidos con la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* para completar los tradicionales misterios gozosos, dolorosos y gloriosos del Rosario con los momentos pilares de la actividad pública del Señor antes de la Pasión: el Bautismo en el Jordán, la revelación en las bodas de Caná, el anuncio del Reino de Dios con la invitación a la conversión, la Transfiguración, la institución de la Eucaristía.

Es, por tanto, el mismo testimonio de Cristo el que hace comprender la necesidad del Bautismo, que después de la Resurrección manda a los apóstoles a administrar a todos los pueblos: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado».

Recordemos, por último, que gracias a la efusión del Espíritu Santo en el Bautismo se remiten el pecado original, todos los pecados personales y todas las penas del pecado, por lo que los bautizados se convierten en miembros de Cristo,

incorporados a su Iglesia y adoptados como hijos de Dios (*Gál 4, 5-7*). Permanecen, sin embargo, en el bautizado algunas consecuencias temporales del pecado, como los sufrimientos y la muerte física, junto a una inclinación al pecado que la Tradición ha llamado «concupiscencia», pero que no priva a la criatura de la libertad de elegir el bien, como recuerda el Catecismo (sobre la base del Concilio de Trento): «La concupiscencia, dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten y la resisten» y que, como ya escribía san Pablo, se revisten de Cristo.

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia católica, **El sacramento del Bautismo** (puntos 1213-1284)

Para el **Bautismo de Jesús** ver especialmente los puntos: 535-537, 556, 565, 608, 701, 1223-1225, 1286

Hoy también celebramos: San Raimundo de Peñafort